Alba

A Zaragoza por locos

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA

CA Y DIPLOMATICA

esde la independencia
ados Unidos hasta nuestros dias

(1776-1895)

POR

JERÓNIMO BECKER

que acaba dé ponerse á la venta,
amplio y fiel extracto los principales
ımina con imparcialidad la historia
ala sus defectos y expone con minu-
es lo referente á las relaciones exte-
paña, siendo, por tanto, de gran inte-
ocer de un modo exacto el aspecto
de la cuestión cubana.
in 4.º, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN

DE LAS

LOS REINOS DE LAS INDIAS

ındadas imprimir y publicar

POR

TAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

ıción, corregida y aprobada por la
s del Tribunal Supremo de Justicia,
ıción de la Regencia provisional del

ıos en folio, 50 pesetas.

ÓFILOS ESPAÑOLES

completa de todos los tomos publi-
a sociedad, de que se hallan la ma-
otados.
ados 38 tomos en 4.º—Precio, 900

ay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO

DE

SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.º en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO

DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.º mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN

Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.º de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

A ZARAGOZA POR LOCOS.

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL

DE DON JUAN DE ALBA.

Representada con grande aceptacion en el Teatro de la Comedia el 14 de Mayo de 1851.



N.° 178.

MADRID—1852.
IMPRENTA Á CARGO DE C. GONZALEZ: CALLE DEL RUBIO, N.° 14.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA MARGARITA. . . .	Doña Lorenza Campos.
PEPA.	Doña Amalia Gutierrez.
LEONOR.	Doña Joaquina Samaniego.
SERAFINA.	Doña Concepcion Alba.
DON LEANDRO.	Don José María Dardalla.
CAYETANO.	Don Calisto Boldun.
CARLOS.	Don Manuel Pastrana.
FEDERICO.	Don Francisco Pardo.
DON FACUNDO.	Don Ramon Medel.
DON LUIS.	Don José Alvalat.
PEPITO.	Don N. Mascardo.

La escena pasa en Madrid, año 1851.

ACTO PRIMERO.

Antesala de casa de don Facundo. Muebles del dia.—Encima de una mesa una caja de betun; unos zorros de limpiar sobre una silla. A la derecha, primer término, puerta. En segundo, ventana. En la izquierda, primero y segundo término, dos puertas: en una de ellas cortinon azul. Puerta al foro: reloj de sobremesa.

ESCENA PRIMERA.

PEPA, *arreglando los muebles.*

PEPA. No me ayudará el mastuerzo!
Voy á abrir que hay poca luz,
y eso que ya son las nueve...
Cuidado si tengo cruz!...
(*Abre la ventana.*)
Dónde estará el mayordomo?
Acaso como un atún
tendido en mullida cama:
le tengo envidia, ¡gandul!
Ya se vé, como los amos

no entienden nunca el albur
que está jugando ese viejo,
le miran como á ningun...
Pero, qué le hemos de hacer?
quien en el mundo es tahur,
vive mas afortunado
que el que posee virtud:
bien cerca tengo el ejemplo;
ese jóven andaluz
que es amigo del señor
don Federico, segun
dicen, tiene buenas onzas
y es en todo un avestruz,
menos para hacer intrigas,
y no mentirá el run run.
Pero arreglemos los trastos:
este cortinon azul
ya reemplazo va pidiendo...
y se ha dejado el betun
en la mesa ese vergante!!
Mayordomo mas mambrú!!
Pues á la calle lo tiro:
(*Lo arroja por la ventana.*)
así aguzará el testúz
ese demonio de viejo
que con su génio y con sus
chocheces, va á hacer que un dia
á mí me dé un patatús.
(*Sigue arreglando los muebles.*)

ESCENA II.

Dicha. CAYETANO.

CAYET. Buenos dias nos dé Dios:
estás á solas rezando?
PEPA. Muy lejos de eso, que estoy
entregada á cien mil diablos.
CAYET. Pues estás acompañada,
mejor: me voy á mi cuarto.
PEPA. Siempre socarron!! (Me quema!)

CAYET. Pues qué, la verdad no hablo?
Soy socarron porque quiero
que no se engañe á los amos?
Señora Pepa, yo sé
donde me aprieta el zapato,
y por eso no me engaña
ni el mas astuto criado.
Del que me dá de comer,
yo siempre seré un esclavo,
y miraré por sus bienes
con frenesí, sin descanso:
por eso yo que conozco
vuestro infame despilfarro,
nunca os dejo sosegar,
y me desespero y rabio;
mas no importa si consigo
que no se engañe á quien amo.
PEPA. Y á mí me cojió en la trampa
alguna vez?
CAYET. Mas de cuatro.
PEPA. (Me voy de aquí por no verle.)
CAYET. (El diablo la está llevando.)
Dices de la vela dos,
y dos de la vela, cuatro.
PEPA. Me equivoco...
CAYET. Ya se vé!
PEPA. Todos nos equivocamos.
CAYET. Conciencia, Pepa, conciencia!
PEPA. Mas...
CAYET. Cuándo te has confesado?
PEPA. El domingo.
CAYET. Apostaría
que absolucion no te echaron.
PEPA. Mentira.
CAYET. Quién era el cura?
Algun sargento de garbo?...
ja! ja! ja!
PEPA. Me voy, si no...
CAYET. Coje los zorros, mi encanto.
PEPA. (*Cojiéndolos.*)
No es usted mal zorro.
CAYET. Qué?
PEPA. Nada, nada: que me marcho.
CAYET. Bien: ya sabes que te quiero...
PEPA. Y yo á usted .. (Mal rejonazo!)

CAYET. Adios... (Cuándo vuelve el cólera !)
PEPA. Abur, y... (Pártate un rayo!)
(*Váse.*)

ESCENA III.

CAYETANO. *A poco*, DON FACUNDO, DOÑA MARGARITA.

CAYET. Bien vá la casa! muy bien!
Ambos padres chocheando,
y los hijos todos locos
estudiando con el diablo.
FACUND. Buenos dias, fiel amigo:
MARG. Há mucho te has levantado?
CAYET. Ya saben ustedes bien
que á la antigua me levanto;
esto es, cuando amanece:
en mi habitacion aguardo
hasta que la puerta abren,
y allí á mis solas repaso
las cuentas de aquesta casa,
que á pasos agigantados
se vá hundiendo.
FACUND. Cómo?...
MARG. Qué?
FACUND. Habla.
MARG. Me has sobresaltado!
CAYET. Qué quieren ustedes pase
con tan grandes despilfarros?
Tienen ustedes cinco hijos,
pero todos tan mimados!!!
(*Remedándolos.*)
El uno, «quiero una onza,
que hoy convido del teatro
á dos artistas:» el otro,
«vengan mil reales, volando,
que me aguarda un capitan
con cuatro oficiales, vamos:» —
el otro, el hambron, Pepito,

ese al hacer destinado
para comer y dormir,
tambien dice «Cayetano,
vete á la plaza á buscarme
unas anguilas, dos pabos.
un par de jamones buenos,
que quiero buenos pescados;
el salmon no te se olvide...»
Pues y las niñas? Canario!
(*Remedándolas.*)
La una, «quiero cien duros
para dos trajes de raso:»
la otra, «tráeme un aderezo
que hoy he dejado ajustado.»
Y aunque yo me queje á ustedes,
vamos á ver, qué adelanto?
Nada; que gruñan un poco,
y luego me digan, hazlo
todo lo que ellos te digan;
que mientras los dos vivamos,
que nada falte queremos
á nuestros hijos amados.
Y yo obedezco: qué hacer?
Mas echo cuentas, y al cabo
el pobre fondo, en el fondo
mas cada vez va fondeando.

FACUND. (*A doña Margarita.*)
De eso tú tienes la culpa:
alas das á los muchachos!...

MARG. Y tú á las niñas; en paz.

FACUND. Pues bien, remedio pongamos.

MARG. Ya verás lo que les digo.

FACUND. Tú verás cómo las trato.

MARG. Aquí se acercan las chicas.

FACUND. Pues ahora verás.

CAYET. Buen ánimo.

ESCENA IV.

Dichos. LEONOR. SERAFINA.

LEONOR. Muy buenos dias, papás.
SERAFIN. (*A su padre.*)
La mano...
FACUND. No tengo ganas;
que contigo y con tu hermana
estoy dado á Barrabás.
LEONOR. Pues qué hemos hecho?
SERAFIN. Yo, nada.
FACUND. Estropear nuestra hacienda;
la que al fin hareis que venda,
pues ya lo tengo empeñada.
LEONOR. (*Con zalameria.*)
Ay!!... Eso te pasa? Oh Dios!
antes venderé mis trages.
SERAFIN. Ya se vé! los equipajes
véndanse antes de las dos.
LEONOR. (*Idem.*)
Tú por nosotras perdido!!
jamas lo consentiremos.
SERAFIN. Primero nos quedaremos
con el mas pobre vestido.
LEONOR. Anda, Cayetano: sal
á buscar una prendera.
SERAFIN. Ay!! ya tener no quisiera
mas que un trage de percal.
FACUND. (*A Cayetano.*)
(Lo ves? Quién no se conmueve?)
CAYET. (*A don Facundo.*)
(Tambien yo me he enternecido;
pero acordaos que han nacido
en el siglo diez y nueve.)
FACUND. No hijas, no es menester
que vendais, mientra en el mundo...
MARG. (*Aparte á él.*)
Y la autoridad, Facundo?
FACUND. (*Idem á ella.*)
Ay! Tienes razon, mujer.

Pensásteis que os he creido?
Eso es treta!... (Pobrecillas!)
sabed... (si son tan sencillas...)
Como os pille... (me han vencido.)
Como yo sepa que aqui
abusais de vuestro padre...
aqui os dejo á vuestra madre.
(Regáñalas tú por mí.)
(*Vase.*)

ESCENA V.

Dichos, menos DON FACUNDO.

CAYET. (Se ha lucido!)
MARG. (Cayetano,
y ahora yo qué las diré?)
CAYET. (Lo que él hizo enmiende usté.)
MARG. (Voy á sentarlas la mano.)
Niñas, si marchó papá
tan de pronto, solo ha sido
porque está muy ofendido,
y el furor... entendeis ya?
por no propasarse huyó
y en su lugar yo he quedado.
LEONOR. Pero en qué le hemos faltado?
MARG. Eso os voy á esplicar yo:
le habeis faltado pidiendo
sin saber por qué, ni cómo,
dinero, al fiel mayordomo
que en esta sala está oyendo:
ya hoy le pedis blonda fina,
despues para dos camais,
porque acaso os figurais
que tenemos una mina.
Ya me cansa tal desórden...
si no hay mudanza completa,
os vestiré de bayeta:
os lo repito, quiero órden.
Y no es derroche formal

el que haceis con tanto trage,
que aun quereis tener carruaje
y palco en el teatro real?
Mas pues mi ruina concibo,
ni mas trages, ni funcion;
solo os darán diversion
los caballos *del tio vivo.*
Y de que os reprenda asi,
malas hijas, no os asombre...
(Me he portado como un hombre,
estoy contenta de mí.)
(*Vase.*)

ESCENA VI.

Dichos, menos Doña Margarita.

Leonor. (*A Cayetano.*)
Tú tienes la culpa, tú.
Serafin. (*Idem.*)
Eres nuestra pesadilla.
Cayet. Porque quiero el bien de ustedes.
Leonor. Tu bolsillo es el que estimas.
Cayet. Llámenme perro judio
si mas les agrada, niñas;
mas no crean que por eso
de mi proyecto desista.
Sé que el caudal de papá
á paso veloz camina,
y que si yo no remedio
el desorden, vendrá un dia
en que queden pereciendo;
con que haya juicio, hijas mias.
Crean á un hombre de honor,
que su placer solo cifra
en ver prosperar la casa
de las personas que estima.
El lujo y la vanidad
son fantásmas que alucinan,
y á la virtud poco á poco
al lodazal precipitan.

LEONOR. (*Con mofa.*)
Jesus, qué predicador!
SERAFIN. (*Idem.*)
Qué peroracion tan mística!
CAYET. Búrlense ustedes, no importa:
plegue á Dios no llegue un dia
que vea trocarse en llanto
vuestra mofadora risa.
LEONOR. (No hagamos caso: si es viejo!)
CAYET. (Dejémoslas, si son niñas!)
(*Vase*)

ESCENA VII.

LEONOR. SERAFINA.

LEONOR. Has visto viejo mas rústico?
SERAFIN. Has visto viejo mas sátrapa?
LEONOR. Y de los papás es ídolo.
SERAFIN. Es muy sagaz su gramática:
y aunque no entiende de ipérboles,
comprende muy bien las máculas.
LEONOR. Ay!! Ya mamá no es benévola.
SERAFIN. Ya oiste la prosa enfática
con que nos llamára indómitas:
á mí me ha dejado estática.
LEONOR. Cuando nos tratan con cólera
quisiera romper la máscara,
y decir en tono esplícito,
sin valerme de metáforas,
que nos concedieran cónyuges.
SERAFIN. Ay!! á mí, no, santa Bárbara!!
LEONOR. Tienes un gusto estrambótico:
siempre en todo has de ser clásica.
SERAFIN. Yo al hombre aunque sea célebre
y de figura simpática,
por qué, no sé, pero ódiole
y no aceptára sus dádivas.
LEONOR. Pues eres un ser insípido,
y es tu cabeza fantástica;
nunca pensamos unánimes:
á hombres con mentes misántropas,

miro yo con gozo célico.
y tan solo vierto lágrimas
porque á tres ó cuatro prójimos
entregar no puedo el ánima.

SERAFIN. No eres tú poco fosfórica!

LEONOR. Fosfórica no, romántica;
á veces en sueños hórridos
hácenme cruzar impávida
por selvas y bosques lúgubres
y por las sombras atlánticas.

SERAFIN. Pues, Leonor, yo soy filósofa;
y antes me quede perlática,
y tan pobre sea mi tálamo
que hasta le falten las sábanas,
y cuando muera á mi féretro
no le resguarde una lápida,
que corresponda frenética
á ningun hombre.

LEONOR. Qué lástima!
Para qué has nacido, estúpida!!
A esas tus ideas mátalas,
ó vete á desiertos árabes
á asociarte con las águilas.

SERAFIN. No me gusta tu propósito.

LEONOR. Eh! no seas sistemática!
No te envidio el ser tan rígida!

SERAFIN. Pues yo rechazo tu máxima.

LEONOR. Adios, y sigue tu régimen.

SERAFIN. Adios, y sigue tu táctica.
(*Vánse.*)

ESCENA VIII.

PEPA. DON LEANDRO, *jóven andaluz, con desembarazo elegante y acento sevillano: hablan desde el foro.*

LEAÑD. Si se habrán ya levantado!
Déjame pasar, muchacha:
ya sabes que yo entro aquí
como Pedro por su casa.

PEPA. Pero, y si aun están durmiendo!
LEAND. Aguardaré en esta sala,
y tu me harás compañía.
Sabes que eres una plata?
PEPA. Ay! Cómo se burla usted
porque soy una criada!
LEAND. No; si yo soy democrático;
me gusta la gente llana.
Los hijos de Andalucía
tenemos el alma franca,
y en prueba de lo que digo,
toma un abrazo, salada.
(Vá á abrazarla.)
PEPA. *(Levantando la mano.)*
Cuidado con propasarse...
LEAND. Chica, si ha sido una chanza.
PEPA. El demonio del señor!
LEAND. Pocos gritos: toma y calla.
(Le da media peseta.)
PEPA. *(Tomándola.)*
Qué es esto que me da usted?
LEAND. El qué? dos reales de plata.
PEPA. Y con esto...
LEAND. Beber puedes
treinta y cuatro vasos de agua.
PEPA. Gástelo usted en alfeñique.
(Se los tira á los piés, y vase.)

ESCENA IX.

DON LEANDRO. *A poco*, LEONOR.

LEAND. *(Cogiéndolos.)*
Por rumboso esto me pasa.
LEONOR. *(Saliendo.)*
Quién da voces! Es usted?
LEAND. Se me figura que sí:
porque al ver esa hermosura,
esa cintura gentil,

esos labios de coral
y esos dientes de rubí,
ni sé si en el mundo estoy
ni si dejé de existir.

LEONOR. Qué adulador es usted!

LEAND. Que me coma un javalí
si digo lo que no siento;
que me trague un puerco espín,
que me sorba una ballena,
que me mate un marroquí;
déme un accidente, y vuelva
de él en el año dos mil,
y... perdone usted, señora,
ya no sé mas que decir.

LEONOR. Pero tanto me ama usted?

LEAND. Aun mas que al olmo la vid:
desde que yo la ví á usted,
una cosa sentí aquí
(*Señalando al corazon.*)
que el corazon me pinchaba
y me lo hacia bullir:
desde entonces crudos golpes
me rompen el pecho, sí:
si quiere usted convencerse,
con delicadeza y sin
ninguna idea siniestra,
déjese usted conducir
esa manita adorada
de transparente marfil
hácia el corazon fogoso;
no le siente usted latir?
Oiga usted los golpes, oiga:
ti, pitipi, tipití.

LEONOR. Vamos, señor don Leandro,
se quiere usted divertir?
Si lo que siente dijera,
si fuera leal su fin...

LEAND. Ay, señorita!... lo juro
y la daré pruebas mil:
si usted quiere que la traiga
las minas del Potosí...
es decir, lo que hay en ellas,
pronto lo tendrá usted aquí.
Si quiere usted que me tire
al rio Guadalquivir,

y eso que no sé nadar...
vaya, exija usted de mí.
Quiere usted que me estrangule
con mi propio corbatin?

LEONOR. Vaya, es usted el demonio!
siempre ha de hacerme reir!...

LEAND. Y es porque le hago á usted gracia?
Dígalo usted, serafin:
corresponderá á mi mano?
Si tal hiciera, san Luis!!
Cien mil mugeres, de rabia
dejarian de existir,
pues tengo prendas que me hacen
muy recomendable á mí.
Mire usted, soy propietario,
y mi ingenio es tan sutil,
que el castellano poseo
y entiendo bien el latin,
y el francés, y el italiano,
el hebreo, el marroquí.
He corrido España entera,
despues he cruzado el Rhin;
he estado en la gran Maguncia;
en el Mogol, en Pekin.
Desde Pekin me fuí al moro,
preso me hicieron allí;
mas de mi labia prendado
el Sultan Me-metalí,
quiso casarme con su hija
la preciosa Faniquín.
Con que si á un hombre de mundo
como yo no dá usté el sí,
se va á acreditar sin duda
de tener un gusto ruin.

LEONOR. (Pero si ya di palabra...
Oh! que sociedad tan vil!...
Por qué habiendo tantos hombres
á uno solo he de elegir!!!)

LEAND. Con que no me dice usted...

LEONOR. Ay Jesus!! no estoy en mí!...

LEAND. (Bien, ya creo que se ablanda.)

LEONOR. (Cómo un nó habré de decir!!)

LEAND. Ay!! Leonorcita!

LEONOR. (Y suspira!)

LEAND. Ay cuánto sufro!

LEONOR. (Infeliz!)
No le digo á usted que no...
LEAND. Luego dice usted que sí?...
LEONOR. Es decir, digo... y no digo...
Si yo no sé qué decir!!!
(*Voces de Cárlos y Federico.*)
Pero llegan mis hermanos.
Sepa me compadecí,
(*Con coquetería.*)
y tras de la compasion
la amistad suele venir
y luego... Leandro, adios:
acuérdese usted de mí.
(*Váse.*)

ESCENA X.

LEANDRO.

LEAND. (*Imitándola burlescamente.*)
Quede usted con Dios, Leandro;
acuérdese usted: ji, ji...—
ya de la mina el filon
acabo de descubrir:
(*Idem.*)
ay! yo quiero y no quiero... —
Si ya estás muerta por mi,
por qué haces la dengosa
si te hago mucho tilin?
Esto se presenta bien:
vivamos sobre el pais.

ESCENA XI.

Dichos. Cárlos. Federico.

Carlos. (*Saliendo.*) Pues yo soñé con Romea.
Feder. Y yo con Napoleon.
Oh! buenos dias, Leandro!...
Leand. Fieles amigos, adios.
La noche fue de vigilia,
no es verdad?
Carlos. Este reló
marcaba las tres y media
cuando al entrar le ví yo
anoche: y tú que no duermes,
apenas alumbra el sol
vienes á casa á buscarnos;
no tengas mala intencion.
Leand. El hombre que duerme mucho
se embrutece: mas los dos
deciais haber soñado...
Carlos. Este con Napoleon,
y yo con Romea.
Leand. Bien.
Carlos. Ya sabes tú la aficion
que tengo por declamar.
Feder. Y no ignoras el furor
con que yo contemplo todo
lo militar...
Carlos. Qué ilusion
yo siento en mí, cuando escucho
declamar á un buen actor!
Feder. Cuando leo en un periódico
el general Audinot,
ó Pedro el de los palotes,
ha salido vencedor
en este ú otro paraje,
en esta ó aquella accion...
Carlos. Cuando leo en un Diario:
ayer el célebre actor
fulano cogió laureles,

se me ensancha el corazon.
Oh! la carrera del teatro!...

FEDER. La del soldado es mejor.

CARLOS. Vaya una gloria, dar palos!

FEDER. Pues la del teatro... Oh!!!
es muy buena: estar espuesto
á que cualquiera pelon
críticas ponga insolentes...

CARLOS. A eso no tengo temor,
que la crítica mal hecha
se vuelve contra su autor;
y á pesar de las intrigas
y la torpe adulacion,
donde le hay brilla el talento
anonadando al traidor.

FEDER. Vamos á ver: quién, Leandro,
ahora tiene mas razon?

LEAND. Yo siempre soy justo, siempre:
razon... la teneis los dos.
La carrera militar!!!
La noble declamacion!!!
Oh qué clases tan ilustres!!!
pertenecí á entrambas yo!!!

CARLOS. Tú?

LEAND. Fuí bizarro soldado...

FEDER. En dónde?

LEAND. En el gran Mogol.
Como que allí me llamaban
el segundo Napoleon.

CARLOS. Y actor en dónde?

LEAND. En la China.

FEDER. En la China? Qué embrollón!

LEAND. Si en lo que ahora os he dicho
he mentido, quiera Dios
que á Cárlos le dén tercianas,
y á tí un fuerte torozon.

CARLOS. Gracias: pues en ese caso
voy á llamar á un doctor.

LEAND. Mas dejemos tonterias:
nos aguarda Encarnacion,
y Pilarcita y Antonia,
junto á la Puerta del Sol,
metiditas en dos coches.
Bella será la funcion!
vamos á la Castellana:

Ya encargado dejé yo
una opípara comida:
no tendreis oposicion
en llevar tres ó cuatro onzas.
asi que venda el arroz
que me están almacenando
yo lo pago todo...

CARLOS. No.

LEAND. Y os daré cuanto me dísteis,
porque soy hombre de honor
y no me gusta abusar...

CARLOS. Ea, cállate, y alón.
Cayetano, Cayetano!

ESCENA XII.

Dichos. CAYETANO.

CAYET. Qué me manda usted, señor.

CARLOS. Que nos traigas cuatro onzas.

CAYET. Ahora no puedo.

FEDER. Bribon,
si no las traes al momento...

CARLOS. Qué aguardas?

FEDER. Anda, ó por Dios...?

CAYET. Señoritos, que no puedo.

LEAND. No sea usted remolon.

CAYET. Aquí vela no le dan
para este entierro.

CARLOS. (*Levantando la voz.*)
Qué horror?
A nuestro amigo te atreves?

FEDER. (*Mas fuerte.*)
Vengan cuatro onzas.

CAYET. (*Con toda su fuerza.*)
Que no.

ESCENA XIII.

Dichos. Don Facundo. Doña Margarita. Serafina. Leonor.

Facund. Pero qué voces?
Marg. Qué es esto?
Carlos. Que en un compromiso estamos,
y cuatro onzas reclamamos
al mayordomo indigesto.
Facund. Y no las dió...? Muy bien hizo.
Marg. No, Facundo, no hizo tal:
mira no los trates mal,
pues sabes que son mi hechizo.
Leonor. Eso es: á ellos los mima.
Serafin. Y á nosotras...
Facund. (*Levantando la voz.*)
Dicen bien.
Marg. (*Idem.*)
Nó.
Facund. (*Mas fuerte.*)
Sí.
Marg. (*Mas fuerte.*)
No.

ESCENA XIV.

Dichos. Pepito, *que sale con bata y gorro, tomando el chocolate con vizcochos y servilleta en el brazo.*

Pepito. Qué Belen!!
Se nos cae el mundo encima?
Federic. Qué buscas aquí, mastuerzo?
Carlos. Nos vienes á interrumpir?
Facund. Anda, márchate á dormir.
Carlos. Qué buscas aquí?
Pepito. Mi almuerzo...
Facund. Cómo tu almuerzo, petate?

pues eso no es almorzar?
PEPITO. No señor: esto es tomar
con vizcochos chocolate.
FACUND. Y aun buscarás...
PEPIIO. Mi racion
que hoy acortó el mayordomo,
pues que no me han dado el lomo
ni las lonjas de jamon.
FACUND. Márchate con un enjambre
de demonios!
PEPITO. Bien, me iré,
pero al menos diga usté
que no me maten de hambre.
CARLOS. } FEDERIC. } Mamá, el dinero.
FACUND. Buen par!
LEONOR. Papita, un baile esta noche.
CARLOS. (*A su madre.*)
Dános...
SERAFIN. (*A su padre.*)
Llévanos en coche.
PEPITO. (*A Cayetano.*)
Me quieres dar de almorzar?
FACUND. Para amigos con ahinco
pedis: no hay rentas que basten.
LEANDR. Para cada onza que gasten
lo menos gasto yo cinco:
y si es á mí esa alusion
la rechazo con franqueza,
porque tengo gran riqueza
y me sobra corazon,
Yo desprecio el interés
y por nadita me atranco;
con los billetes de banco
suelo andar á puntapiés.
Sépalo usted, don Facundo:
cuando busque usted dinero
en mí hallará un caballero,
aunque soy hombre de mundo.
Aquí hay un neto español!!
Si llevais onzas, corriente;
si no, me es indiferente;
espero en la Puerta del Sol.
Dispongan de mi caudal;
por oro no haya temor,

que es mi tio el director
de la hacienda nacional.
(*Váse.*)

ESCENA XV.

Dichos, menos DON LEANDRO.

CARLOS. Ese sí que es generoso!
CAYET. Ese si que es un bergante.
FEDER. No.
FACUND. Dice bien.
CAYET. Y un tunante.
CARLOS. Pues yo soy pundonoroso:
y si no me dan al punto
ese dinero á que aspiro,
hoy, mamá, me pego un tiro.
FEDER. Y yo detrás soy difunto.
MARG. (*A su esposo.*)
Ay! se van á suicidar!
LEONOR. (*A su padre.*)
Si esta noche no bailamos,
las dos nos envenenamos.
FACUND. (*A su esposa.*)
MARG. Que se van á envenenar.
Mienten ellas.
FACUND. Mienten ellos.
MARG. Yo conozco, y no me aflijas,
á mis hijos.
FACUND. Yo á mis hijas.
MARG. (*Con ironia y marchándose.*)
Son muy bellas.
FACUND. (*Idem.*)
Son muy bellos.
MARG. Dales las cuatro onzas.
(*Se vá.*)
CAYET. Oh...!
FACUND. Anda, y avisa á la orquesta.
(*Váse.*)
CAYET. Casa de locos es esta.
(*Va á marchar amoscado.*)
PEPITO. (*Cojiendo á Cayetano por el brazo.*)
Pero cuando almuerzo yo ?

CAYET. Voto al diablo!
CARLOS. (*A Cayetano.*)
Vé al instante.
FEDER. Ea! á la broma!
(*Se vá.*)
LEONOR. }
SERAFIN. } A bailar.
(*Se van.*)
PEPITO. Qué me darás de almorzar?
CAYET. Voto á brios! ¡*Un elefante.*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon elegante. Muebles de todo lujo. Candelabros y arañas encendidas. Forillo de otro salon alumbrado con arañas: en él muebles muy elegantes. Dos puertas laterales. Mesa con tapete y recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

CAYETANO. PEPA.

CAYET. Está ya todo encendido?
PEPA. Pues no lo vé usted? (Babieca !)
CAYET. Digo las piezas de adentro...
PEPA. Tambien, sí señor.
CAYET. Bien, Pepa,
no te incomodes por eso;
que cuando hablas apedreas.
Has ido al café de enfrente?
PEPA. Lo menos hace hora y media.
CAYET. Y encargastes los helados,
y de Champang las botellas?

PEPA. Sí señor.
CAYET. Y los criados
avisaron á la orquesta?
PEPA. Cuanto tiempo hace!
CAYET. Bueno.
Pues ya estás demás. Qué esperas?
PEPA. Y es usted el que critica
que tan mal genio yo tenga,
cuando parece que un dia
de rabia vá á echar centellas?
CAYET. Mira, no seas parlanchina.
PEPITO. (*Dentro.*)
Cayetano!...
CAYET. Santa Tecla!
Pepito me llama! Vete.
(*Vase Pepa.*)
Me está llevando pateta.

ESCENA II.

CAYETANO. PEPITO, *que sale leyendo un Diario.*

PEPITO. Ando buscándote, hombre,
por toda la casa, y... vamos,
voy á darte una noticia
que trasciende desde largo:
aprovecha la ocasion:
oye el anuncio:
(*Leyendo.*)
«Han llegado
á la posada de Ocaña
jamones de Candelario...»
CAYET. Vaya una salida ahora!
PEPITO. (*Leyendo.*)
«Y en la posada del Rastro,
bajo un precio equitativo
se hallarán pabos cebados.»—
Eh? Cayetano, qué tal?
CAYET. (Voto á brios!)
PEPITO. No me haces caso?
Bueno, yo veré á mamá...
pero ella se acerca, bravo!

ESCENA III.

Dichos. DOÑA MARGARITA *en trage de baile.*

PEPITO. Mamá, no sabes lo que hay?
MARG. Qué es ello? Dí, qué ha pasado?
PEPITO. Noticiones que interesan...
sigo leyendo el Diario...
(*Continua leyendo.*)
«Junto á San Juan de Dios venden
ricos atúnes salados... »
MARG. Toma! Y esa es la noticia?
PEPITO. Mamá, que me traigan algo.
MARG. Tú tienes hambre canina!!...
PEPITO. Mamita, si yo no bailo,
ni voy en coche, ni fumo,
ni me paseo á caballo,
ni me agradan las muchachas,
ni rompo apenas calzado,
de modo, que aun cuando gaste
en comer tres duros diarios,
no tengo vicios, mamá;
ya lo ves; soy buen muchacho:
me voy á tender un poco.
Tráeme un jamon, Cayetano:
díselo, mamá.
MARG. Bien, hombre!
PEPITO Vivan las mamás de rango:
si vales mas...
(*A Cayetano.*)
Anda pronto,
y que no tenga gusanos.
(*A su madre.*)
Vales mas plata que pesas,
y eso que estás de buen año.
MARG. Qué dices?
PEPITO. No es alusion...
CAYET. (Qué chicos tan mal criados!
Merecen algunos padres..)
PEPITO. Buenas cosas trae el Diario!!
Adios, vieja mia.

(*Lee.*)

«Acaba
de llegar el bacalao
de Escocia, á la venta nueva,
y los chorizos de Almagro.»
(*Se vá.*)

ESCENA IV.

CAYETANO. DOÑA MARGARITA.

MARG. Aunque veo que este chico
es un alcornoque, hallo
en él tanta gracia, tanta...

CAYET. Ay, señora!... por los clavos
de mi señor Jesucristo!...
usted está chocheando:
que los padres á los hijos
amen, justo es; pero cautos
el cariño que les tienen
nunca deben demostrarlo,
pues la juventud no piensa;
y prodigándola halagos,
abusa, y se precipita
del desórden en el fango.

MARG. Pero hombre, lo que nos pasa
es natural: los muchachos
siempre son los predilectos
de las madres; los amamos
mas que á las chicas: los padres
suelen pensar al contrario;
quieren á las hijas mas,
y de aquí resulta, es claro,
las continuas peloteras
de los matrimonios.

CAYET. Bravo!
Y usted que el error conoce,
incurre en él cada paso.

MARG. Pero ya enmendarme quiero;
hoy á los tres he pensado
reunir muy formalmente

para con dureza hablarlos:
les diré que van por sendas
muy malas estraviados.

CAYET. Ah! si por fin, Dios quisiera
en el corazon tocarlos.

MARG. De la broma aun no vinieron?

CAYET. Y eso que las diez han dado,
y no ignorarán que hay baile.

MARG. Pero ellos no son los malos;
sino sus amigos: ese
calavera sevillano...

CAYET. Que embrolla
y miente mas que habla,
y eso que siempre está hablando.

MARG. Si pudiéramos un medio
hallar para escarmentarlo!...

CAYET. Déjeme usted á mi, señora:
el medio queda á mi cargo.

MARG. Pero no conoces, hombre,
que mis hijos le aman tanto?

CAYET. Con el tiempo lograré
que huyan de él como del diablo.
Pero, señora, firmeza.
Ellos aquí van llegando.

MARG. Siento que el valor me deja,
pero voy á armarme de ánimo.

ESCENA V.

Dichos. CARLOS. FEDERICO. DON LEANDRO. DON LUIS *y Caballeros.*

CARLOS. *(Desde el foro.)*
Adelante, caballeros.
Aquí teneis á la madre
mas cariñosa y mas tierna ..

FEDER. Oh! nuestra mamá es un ángel.
Chicos, el Champang me ha puesto
en estremo confortable.

LEAND. Señora, saludo á usted.
Seres en el mundo hay tales
que al primer vistazo, plan!

se introducen al instante
en el corazon. Usted
es uno de esos, no estrañe
que la hable de este modo
porque franco es mi lenguaje.
Reciba usted una memoria
que yo la guardé esta tarde.
(*Le dá un caramelo.*)

MARG. Gracias. A que no mis hijos
asi se acordaron?

CARLOS. (Diantre!)

FEDER. (Caramba, qué compromiso!)

CARLOS. (*A don Leandro.*)
(Sácanos tú de este lance.)

LEAND. Sí, los hijos son, señora,
siempre ingratos, siempre audaces.
Mas respire usted porque estos
son escepciones notables.
Nos sentamos á la mesa;
y apenas los mozos traen
el primer plato, lo miran;
y á uno le dicen parte
y tráenos un papelito:
y al punto el mozo lo trae,
y ambos á la vez dijeron
del plato primero á madre
guardemos, y asi pasó,
y me dieron el mensaje
de que yo se lo guardara
por no manchar sus gabanes.
(*Sacando un papel liado.*)
Con que tome usted, señora;
un pepinito en vinagre:
lo primero que sacaron:
la memoria es lo que vale.
(Lo guardé para mi chica!
cómo ha de ser?... adelante.)

MARG. (*A Cayetano.*)
Esta es otra cosa. Ves
cómo me quieren?

CARLOS. Pensaste
que de tí nos olvidáramos?

MARG. Sí, hijos mios.

CARLOS. Nos clavaste
un acero en las entrañas!

FEDER. Con injusticia pensaste!
CARLOS. Ya nos has entristecido!
LEAND. Cómo ha de ser? Consolarse...
(A doña Margarita.)
Mire usted, van á llorar.
Esto es fuerza que se acabe:
estos son hijos, señora:
ve usted qué pucheros hacen?
no hay que llorar; (pobrecillos!)
El corazon se me parte!
(A la madre.)
déles usted un abrazo:
besarle la mano, ande!
(Lo hacen.)
y ahora mi bendicion:
que Dios os haga unos ángeles!
MARG. *(Aparte á Cayetano.)*
(Si no puedo regañarlos!
no ves qué humildes... qué amables!...
Yo, Cayetano, lo siento,
pero me falta carácter.)
Caballeros, hasta luego:
Vamos, hijos, animarse.
(Vase.)

ESCENA VI.

Dichos, menos DOÑA MARGARITA.

CAYET. (Me está llevando el demonio:
no lo puedo remediar.)
Señoritos, señoritos,
y tienen valor...
LEAND. Quizás
es usted el mayordomo...
CAYET. Soy el mismo Barrabás.
LEAND. Lo creo: porque esa cara
en circulacion no está:
y qué colorado! Vamos.
sin duda bebió champang...

CAYET. Eh! Miserable!
CARLOS. / LEAND. } Insolente!
CAYET. Cuidadito en el hablar;
que este viejo miserable
hace veinte años que está
esta casa dirigiendo
con notoria probidad;
y antes de venir á ella
otros quince hacía ya
que del abuelo de ustedes
fué mayordomo leal.
Con emocion muy profunda
él me dijo al espirar:
« Cuida de mi hijo y mis nietos,
pues sé que á aquel faltará
carácter para su casa
rectamente gobernar;
es débil, irresoluto;
hazle conocer el mal,
y á él y á sus hijos separa
de la falsa sociedad:
sus impertinencias sufre:
te lo ruego con afan. »
Por eso con gran prudencia
mil veces he dicho «atrás»,
cuando he visto que á un abismo
se iban á precipitar.
Pero no se me ha hecho caso.
Bien, por última vez ya
les digo que del señor
huyan cual de Satanás,
porque es todo farsa, enredos,
y nunca dice verdad.
Si usted por eso se enoja,
nada á mí me importará.
En Zaragoza he nacido,
y allí todo es claridad.
Sí señor. Usté es de aquellos
que á todos las manos dan,
se quiebran á cortesias,
y que saben demostrar
los afectos que no sienten;
que ofrecen lo que no dan:
si se enfada usted porque

le he hablado sin falsedad,
procure de mí vengarse,
aquí no volviendo mas;
y no estrañe que las cuentas
le haya querido ajustar,
ni que del estilo sério
ahora me pase al jovial,
para reirme de usted
sin rodeos ni disfraz,
porque no estoy en mi juicio;
usted lo dijo: já!... já!
No me hagan caso, señores,
porque he bebido Champang.
(*Váse.*)

ESCENA VII.

Dichos, *menos* CAYETANO.

LUIS. Qué dices, Leandro?... qué?...
LEAND. Luis queridisimo, nada.
Quién hace caso de un viejo
y mayordomo? Sus canas
es preciso respetar...
Porque la moral me agrada,
sobre todo, ya lo sabes...
No conoces que le carga
al pobre viejo que yo
á sus señores distraiga?
Si eso es mas claro que el dia!
(*Pasan por el foro, de derecha á izquierda, convidados.*)
La avaricia!... Ya á esa sala
van llegando convidados;
eso la atencion me llama.
A ver, Carlitos, el brazo.
Vamos á ver las muchachas.
FEDER. (*A don Leandro.*)
No estás ofendido?
LEAND. No.
CARLOS. Le despediremos.
LEAND. Calla.

A un hombre cual yo de mundo
esas cosas le hacen gracia:
todavía al mayordomo
he de entregar una carta
que trate de mis amores.

LUIS. Aun teniéndote tal rabia?

LEAND. Sí señor; y si me empeño,
dos besos me dá en la cara.
Ea, vamos al salon
á gozar de la algazara.
(*Vánse.*)

ESCENA VIII.

DOÑA MARGARITA. DON FACUNDO. CAYETANO.
(*Se oye un rigodon.*)

CAYET. Pues eso pasó, señores.

MARG. La juventud no es prudente.

CAYET. Y mas si se la consiente
cometer necios errores.
En fin, el baile ha empezado;
las niñas en él están:
no obstante, criticarán
porque ustedes no han entrado.

MARG. No tengo gana de ver
mi fortuna destruirse...

FACUND. Ni á nuestras hijas lucirse!...
Qué genio de Lucifer!

MARG. Tengamos la fiesta en paz!
Cuando tú tienes la culpa...

FACUND. La tuya á mí me disculpa:
con que no seas tenaz;
si con afanes prolijos
á mis hijas he mimado,
tambien te has sacrificado
por complacer á tus hijos.

MARG. Pero qué le hemos de hacer?

FACUND. Tú me pones en un potro.

CAYET. Pues! y el uno por el otro
la casa está sin barrer.
El paso que dar primero

es preciso en este instante,
es llamar á ese bergante
para pedirle dinero;
á don Leandro; y así
verá usted cómo se escama,
logrando con esta trama
que no vuelva por aquí.
Dígale usted que un apuro
á molestarle le obliga;
que me emplume el que consiga
sacarle siquiera un duro.
De parte de usted haré
que ahora le avise un criado;
mas, por Dios, lo que he pensado
no lo eche á perder usté.
Buen ánimo, voto á brios!
Yo de cavilar no ceso,
pues saben que me intereso
por el bien de ustedes dos;
y si consigo cortar
á esos males las raices,
si á ustedes todos felices
los llego pronto á mirar,
ya pueden á mí insultarme
los necios y escarnecerme,
y mil injurias hacerme,
y aun con obras maltratarme,
pues con un noble interés
al mirar mi afan logrado,
podré decir: me he portado
como honrado aragonés.
(*Váse.*)

ESCENA IX.

Dichos, *menos* CAYETANO.

FACUND. Ese es un hombre de bien.
MARG. Ciertamente: mas presumo
que es un poco exajerado
al juzgar nuestros disturbios.

Son caprichosos los chicos
y don Leandro es muy cuco;
en eso estamos acordes:
pero á los jóvenes juzgo
que es preciso tolerarlos,
pues no conocen el mundo.
En fin, de que llegue ese hombre
no te andes con escrúpulos;
le pides dinero... á ver...
por supuesto, ya barrunto
que le vas á sorprender,
pues al decirle tu asunto
tan de repente, sin duda
ha de quedarse de estuco;
y si conocemos que es
de tantos bribones, uno,
entonces con energia,
sin ningun reparo, á duo,
le diremos que no vuelva
jamás por aquestos muros.
Pídeselo de improviso:
miremos el rostro suyo,
y él nos dirá claramente
si le hemos puesto en apuro.
Aqui se acerca el amigo;
que no vaciles, Facundo.

ESCENA X.

Dichos. Don Leandro.

Leand. Estoy á la órden de ustedes:
que me llamaban me han dicho.
Facund. Si señor: quiero de usted
un favor especialísimo:
(dijeron pronto?... allá vá.)
dos mil duros necesito,
y espero que me los preste
el amigo de mis hijos.
Leand. (Mal han hilado la intriga.)
Facund. (*A su mujer.*)
(Aun no se ha puesto amarillo.)

MARG. (*A su esposo.*)
(Ahora se pondrá encarnado.)
FACUND. (No le quito ojo.)
LEAND. Ahora mismo...
(*Sacando la cartera.*)
no llevo mas que quinientos
en papel aqui escondidos...
pero escriba usted; al instante
le voy á dejar servido,
siéntese usted ahí, y escriba.
FACUND. Pero si...
LEAND. Vamos.
FACUND. (*Se sienta y se dispone á escribir.*)
Ya escribo.
LEAND. (*A doña Margarita.*)
Ah! nos da usted su licencia?
porque yo soy muy político...
y... la dá usted?...
MARG. Claro está.
LEAND. Pues en ese caso, dicto.
Madrid y... las generales
que usted saben son de estilo.
Señor don Pedro Noleay,
mi siempre apreciable amigo. »
MARG. No le hay! apellido raro!
LEAND. No hay otro como él, de fijo.
(*Dictando.*)
Sabe usted que de dinero
me vine con lo preciso
y en este dia me encuentro
en un grave compromiso:
si ha realizado mis fondos...
FACUND. Vamos por Dios despacito,
que usted me dicta á galope,
y no es mi mano un molino,
LEAND. Dispense usted, prosigamos. (*Dicta.*)
En tal caso le suplico,
(*Mas de prisa.*)
que venda las aceitunas,
las mil fanegas de trigo,
y... perdone usted, señora,
los ochocientos gorrinos,
los mil quintales de arroz,
el peor olivar mio,
el de la legua de largo...

FACUND. Pero señor, por san Críspulo,
para solos dos mil duros,
vá usted á venderse á sí mismo?
LEAND. Es que está mi pundonor
con usted comprometido.
Nada se me oculta á mí:
porque soy alegre y vivo,
ustedes se han figurado
que yo soy un libertino;
un pelon de mala muerte
que engañando, acaso, vivo.
No me lo nieguen que es cierto:
concluya usted ese escrito.
Quiero darles una prueba
de probidad y de juicio.
Sí tal; antes de once dias
voy á tener reunidos
lo menos treinta mil duros;
y asi que lleguen, con brio
y se los presente á ustedes
y pueda decir altivo—
tome usted eso si lo quiere,
y si no tírelo al rio—
entonces que se convenzan
de que no soy ningun pillo,
ya no volveré á esta casa,
donde se me ha escarnecido
y calumniado y... mas, basta;
escriba usted, se lo exijo.
FACUND. Pero don Leandro...
LEAND. Escriba,
Verá usted qué pronto firmo,
y despues en el correo
la carta echará usted mismo.
MARG. No es menester.
LEAND. Se figuran
que yo soy algun chiquillo?
Por qué formaron de mí
un concepto tan indigno?
Desde que conozco á ustedes,
algun real les he pedido?
FACUND. (*Asombrado de la peroracion de don Leandro.*)
No señor!
LEAND. Cuando á una broma
á llevar fui mis amigos,

no me han oido decir —
no hay que apurarse, chiquillos;
si dinero no llevais
yo os ofrezco mi bolsillo.—
Sin ir mas lejos, asi
hablar hoy no me han oído?

FACUND. (*Cada vez mas admirado.*)
Es verdad!

MARG. (*Lo mismo.*)
Tiene razon!

LEAND. Y aun siendo franco y sencillo,
ustedes me han infamado,
y ademas escarnecido! (*Con enfado.*)
Vamos, no se puede ser
hombre honrado en este siglo!
Es mucha estrella.—Perdon
si de este modo me irrito,
que estoy echando centellas!
Tóqueme usted los carrillos;
toque usted, y usted, señora!!

FACUND. (*Tocándole.*)
Si echa fuego!

MARG, Pobrecillo!

LEAND. Sofocado estoy! (Es claro,
como que en grande he bebido.)
Para vivir en el mundo,
lo mejor es ser un pillo
y presentarse ante todos
haciéndose el capuchino.
Si es uno alegre y chancero,
aun cuando no tenga vicios,
le motejan de tronera,
de estafador, libertino.
Sociedad injusta y ruin!!!
Me voy á pegar un tiro.

FACUND.
MARG. } Ay!!

LEAND. Se me va la cabeza.
Jesus, y qué génio el mio!
Si cuando tengo razon
me convierto en basilisco...
Arrímeme usted esa silla
que me está dando un bahido.

FACUND. Cayetano, Cayetano.

MARG. Ay Jesus! buena la hicimos!

ESCENA XI.

Dichos. Cayetano.

Cayet. Qué pasa? Se desmayó?
Facund. Sí, de rubor. Pobrecillo!
Cayet. Es de rubor? No, será
de los vapores del vino.
Facund. Tráeme pronto un vaso de agua.
Marg. Y de esencia algun pomito.
Cayet. Para hacer volver á un hombre,
no hay cosa como un pellizco.
Allá voy.
(*Le coje un pellizco en el brazo.*)
Leand. (Verdugo!)
Marg. Aparta:
no es ocasion de reirnos.
Cayet. Ya vá volviendo: ve usted?
Facund. No seas zumbon y maligno.
Cayet. Pero creen...
Marg. Si señor,
Cayet. No hay quien
le rompa el bautismo!!
Pero aguantemos, que al fin
se logrará mi designio.
(*Váse.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos Cayetano.

Facund. Se le vá pasando á usted?
Leand. Si señor: no mas ha sido
que un leve decaimiento.
(*Con desenfado, afectando formalidad y cortesia,*)
Ahora hablaré mas tranquilo.
La delicadeza ha hecho

que me saliera de quicio:
hágame usted el obsequio
de continuar el escrito.

FACUND. Ya seria infructuoso...

LEAND. No importa: se lo suplico.

FACUND. (*Queriendo romper la carta.*)
Perdone usted, es inútil,

LEAND. Como la rompa, ahora mismo
esta casa dejo, y nunca
volveré á ver su recinto.

FACUND. Bien, pero no continúo.

LEAND. En ese caso no insisto,
(*A doña Margarita.*)
Estoy á los piés de usted:
beso á usted la mano, amigo;
y dispénseme si yo
en algo les he ofendido.
Dlscúlpenme con las niñas
é igualmente con los chicos:
mataré mis ilusiones,
pero me habré conducido
como cumple á un caballero
honrado, prudente y fino.
(*Hace una cortesia y va á marcharse.*)

FACUND. No señor; venga la mano:
esa rectitud admiro.

MARG. Suplico á usted que se quede.
(Qué rectitud de principios!)
Ahora yo rompo la carta;
(*Lo hace.*)
y si antes á mi marido
le ha desairado, yo creo
que no podrá hacer conmigo
tal accion, por ser señora.

LEAND. Soy galante, y me resigno.

FACUND. Bien: quedamos cual queria.
Voy á contar á mis hijos
lo que pasó entre nosotros.
(¡Qué jóven! me ha enternecido!)
(*Váse*)

ESCENA XIII.

Doña Margarita. Don Leandro.

Marg. Perdone usted : cometimos
una grande indiscreccion;
ya se vé, como en el mundo
vemos tanto estafador...
Leand. Pensaron sin duda alguna
que era uno de tantos yo :
pero en fin, soy generoso
y á ustedes doy mi perdon ;
y en prueba de que mi pecho
ya no les guarda rencor,
voy á hacer á usted, señora,
una honrosa peticion.
Marg. Pida usted cuanto poseo.
Leand. Como soy hombre de honor
y me enseñaron mis padres
á vivir con religion,
voy á dar con usté un paso
que me remonte hasta el sol.
Señora, la Leonorcita
es una niña de pró,
hermosa como un lucero,
y pura como una flor.
Ya se ve, con tales dotes
abrasóme el corazon :
diversas veces he ido
á declararla mi amor;
pero antes, decirlo á ustedes
mas noble me pareció :
si me la dan, feliz me hacen;
me resignaré si nó.
Asi se porta, señora,
un caballero español.
Marg. Con que usted antes de hablarla
consulta nuestra opinion?
Eso se llama conciencia.
Pues obtenga usted su amor,

y cuente usted de sus padres
con la honrosa aprobacion.

LEAND. Qué me dice usted, señora!..
Lograré tal dicha yo?
Usted será mi mamá!!
Ya verá con qué primor
la cuidaré: por supuesto,
vivirá usted con los dos;
compraremos una casa
junto á Torrejon de Ardoz,
donde belgas y prusianos
dieron la famosa accion.
Allí iremos á menudo
metidos en un landó,
y llevaremos piñones
que la mandaré á usted yo;
y en fin, cuando tenga sueño,
sobre mis rodillas... oh!
colocaré la cabeza
de la madre de mi amor,
y la arrullaré cantando
el divertido arroró.

MARG. Vamos, vale usted un mundo!
A su grande estimacion
reune un genio gracioso...
Preciso es que á la reunion
vaya un momento.

LEAND. Este brazo
está á su disposicion.

MARG. (Qué delicado! qué fino!)

LEAND. (Qué estúpida! qué ababól!)

MARG. (*Coge el brazo.*)
Acepto.
(Y es muy buen mozo!)

LEAND. Mil gracias. (Qué cronicón!)
Aun mi mamá está muy fresca.

MARG. No sea usted adulador!!
(Ay Dios! quién tuviera quince,
ó aunque fueran veintidos.)
Vamos?

LEAND. Cuando usted disponga.
(Esto marcha *como il faut.*)
(*Vánse.*)

ESCENA XIV.

PEPITO, *leyendo un libro.* CAYETANO.

PEPITO. (*Lee.*)
«Para componer las trufas
segun los autores célebres,
las especies perniciosas
economizarse deben;
y segun un gran científico,
para guisar bien las liebres...
CAYET. Se necesita primero
que el diablo las condimente.
PEPITO. Hombre, me alegro de hallarte.
Quiero cenar.
CAYET. Mejor fuese
que en los salones del baile
un momento apareciese.
PEPITO. Pero hombre, tú te figuras
que yo soy algun pelele?
Que bailen esos muñecos
que por resorte se mueven:
yo estoy por lo positivo;
nada seducirme puede:
con bailar qué se adelanta?
Que el cuerpo se bambolée,
y del combatido estómago
los alimentos se alejen.
Mas cada uno con su gusto:
bailen y se zarandeen,
y que los babosos hagan
el amor á las mugeres:
que yo en estando tendido
y leyendo el libro este,
que es de cocina un tratado
muy famoso, que se queme
el mundo poco me importa.
Vamos á ver si te mueves;
imita mi diligencia;
anda, no seas zoquete;
dí que me sirvan el pabo,

y despues los salmonetes:
en cuanto al jamon en dulce
cuidado no lo cercenen.
Mira, mientras traen los platos,
quiero leer el sainete
del *Hambron de Nochebuena.*
Voy á ver si puedo hacerle.
Anda, despacha, ó si no
voy á pegarte un cachete.
(No he visto viejo mas bruto!...
qué mala crianza tiene!)
(*Entra leyendo.*)
«El salmon en salsa blanca
debe tener mucho aceite...»

ESCENA XV.

CAYETANO.

Jesus, qué casa de locos!!
Cuántos habrá en Zaragoza
por menos causa enjaulados!...
Ya mi paciencia se agota,
y si no hubiera jurado...
Pero, quién se acerca?... Hola!!
Leonorcita y el futuro!...
El que se ausenta no estorba.
(*Vase.*)

ESCENA XVI.

LEONOR. DON LUIS.

LEONOR. Es usted muy fastidioso!
Visiones vé á todas horas.
LUIS. Sí, que yo no he reparado
que te hacia carantoñas
el hablador sevillano

que amigo mio se nombra!
Cuando te hablaba al oido,
te diria...

LEONOR. Una bicoca!
Solamente me decia
que era yo como una rosa!...

LUIS. Necia!... porque te adulaba!...

LEONOR. Eso es... Virgen de Atocha!!!
Decirme que soy muy fea,
cuando todas las personas
siempre bella me llamaron!
Y aun Pepito, que no nota
quién es linda ó es horrible,
tanto mi belleza elogia,
que ayer dijo «eres mas rica
que un barrilito de anchoas.»

LUIS. Tiene lances la metáfora:
mas siempre te desazonas
por cualquiera fruslería;
si eres para mí una diosa.

LEONOR. Y para otros no lo soy?
Ay! Este hombre me encocora!

ESCENA XVII.

Dichos. DOÑA MARGARITA. DON FACUNDO. DON LEANDRO.

FACUND. Qué te pasa?

MARG. Qué pelea...

LEAND. (*A don Luis.*)
Dígame...

FACUND. Qué te ha pasado?...

LEONOR. Que el señor se ha propasado.

TODOS. Cómo!...

LEONOR. Me ha llamado fea.

LUIS. No he dicho tal, señorita.
Diga usted que ya mi amor
(*Por don Leandro.*)
le cansa, y ama al señor.

LEAND. Cómo?

MARG. Qué?

FACUND. Habla.

MARG. Chiquita...
LEAND. (*A don Luis.*)
Con que la amabas!
LUIS. Si tal,
y ella á mí.
LEAND. (*A Leonor.*)
Es cierto?
FACUND. / MARG. Dí?...
LEONOR. Le dije en broma que sí:
no se lo dije formal.
LEAND. Hé aqui los hombres, reniego!
primero se habla á los padres,
entiende usted?... y á las madres,
y á las señoritas luego.
Con esa lealtad cumplida
he obrado yo, caballero;
y asi que respete espero
á mi esposa prometida.
LUIS. Como estimo mi decoro
y de niñadas no gusto,
se la cedo sin disgusto
y no le envidio el tesoro.

ESCENA VIII.

Dichos. CÁRLOS. FEDERICO. CAYETANO.

CARLOS. Qué es esto?
LEAND. (*A don Luis.*)
Respete usté
á mi prometida esposa.
FACUND. (*Al mismo.*)
O esa lengua venenosa
yo, si no, le cortaré.
FEDER. (*A Luisa.*)
Se atrevé usté á insultar...
FACUND. Que me habrá entendido infiero.
LUIS. Basta, y aprenda primero
bien sus hijos á educar.
CAYET. Dice bien: soy de su parte.

ESCENA XIX.

Dichos. PEPITO, *que sale al verso anterior, con un libro.*

PEPITO. Y yo, aunque no sé lo que es,
porque de cenar me dés.
FACUND. (*Á Pepito.*)
Á ver, ya puedes marcharte.
(*A Luisa.*)
Si usted no teme mis fieros,
y aunque en decirlo me aflija,
sepa que en esta ocasion
me sobrará corazon
para vengar á mi hija.
PEPITO. Bueno, que va á haber funcion.
LUIS. (*A don Leandro.*)
En la calle espero á usté.
LEAND. Muy pronto le buscaré.
PEPITO. (*A su padre.*)
Anda, dále un coscorron.
MARG. Ay! que se van á matar!
LUIS. Vamos.
(*Se va.*)
LEAND. Vamos.
(*Idem.*)
LEONOR. Qué sofocos!
FACUND. / MARG. Sigámoslos.
(*Idem.*)
CAYET. Todos locos!
PEPITO. Pues señor, voy á cenar.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

La misma decoracion del primer acto. Sobre la mesa un baston.

ESCENA PRIMERA

CAYETANO.

Pues, señor, ya no hay aguante:
á mi buena fé se insulta
y de mis canas los niños
continuamente se burlan.
Pero el necio sevillano
se ha de salir con la suya?
Cómo á los padres envuelve!!
Ya se vé, finge con una
maestría incomparable,
asi el cielo le confunda.
Yo no pierdo la esperanza...
me han dicho que con bravura

se batió hace quince dias
é hizo una herida profunda
en un brazo á su rival.
Y siendo aldaluz? Quién duda
que en Andalucía, hombres
hay de todas cataduras?
Yo no soy preocupado,
y no sigo á los que juzgan
que el andaluz de su pecho
nunca aparta la pavura.
Los de aquel pais son hombres
lo mismo que los de Asturias.
Ah! Pero hoy un pagaré
se cumple y yo coyuntura
no encuentro para pagarlo
pues está la casa á oscuras.
Ya se ve, tanto desorden
y tan contínuas trifulcas...
pero aqui los calaveras
se acercan: Dios nos acuda.

ESCENA II.

Dicho. Don Leandro. Carlos. Federico.

Leand. Caballero mayordomo,
buenos dias tenga usted.
Cayet. No agradezco el cumplimiento
y me marcho, por no ver...
Leand. A mí?... Ya me lo figuro.
Mil gracias.
(*Cayetano vá á marcharse.*)
Carlos. Aguárdate.
Necesitamos que ahora
cincuenta duros nos dés.
Cayet. No puedo dar un ochavo.
Aquí don Leandro, que
ha dicho tiene dinero
para sus amigos, fiel
hoy á su palabra, debe
prestarlo sin interés...
No lo dijo usté á los amos?

Ellos me lo han dicho: pues
vamos, cumpla la oferta
ó le descubro el pastel.

LEAND. Ahora no llevo dinero:
pero muy pronto en Jerez
se vá á vender un cortijo
de mi propiedad, y...

CAYET. Bien.
(*Llamando.*)
Señor... Doña Margarita!

LEAND. Por qué los llamas, lebrel?

CAYET. A ver cómo sale usté ahora
del laberinto.

ESCENA III.

Dichos. DON FACUNDO. DOÑA MARGARITA.

FACUND. ¿Qué es?

CAYET. Aquí el señor don Leandro...

LEAND. (Aplomo y desfachatez.)
Nada, señores, que este hombre...
hombre digo? Lucifer,
que me tiene un ódio á muerte,
me hace una guerra cruel.

CAYET. Pero...

LEAND. Déjeme usté hablar!
Sobre insolente, es soez!

CAYET. Cómo!...

LEAND. (*A doña Margarita.*)
Diga usted que calle.

MARG. Calla!

FACUND. Chito!

CARLOS. Cállate.

LEAND. Pues, señor, vengo con estos,
porque quisimos comer
unas ostras; yo llevaba
todo el dinero en papel;
voy á cambiar un billete
y me dice Cárlos, ven
que lo cambiarán en casa,
para qué dar interes?...

CAYET. Pero...

LEAND. Le han dicho que sonsi,
no sea usted descortés.
CAYET. Pero...
LEAND. (*A don Facundo*)
Diga usted que calle.
FACUND. Calla!
MARG. Chito!
CARLOS. Cállate.
LEAND. Pues, sí señores, subimos,
y al señor dice este, vé
y al punto saca mil reales...
para el cambio, claro es.
Y sin oir mas razones,
se acalora este Noé
y me pone como un trapo...
CAYET. Pero si eso no fué...
LEAND. (*A Cárlos.*)
No he concluido; que calle.
CARLOS. Calla.
MARG. Chito.
FACUND. Cállate.
CAYET. Pero si hablar no me dejan ,
de qué modo esplicaré?...
En fin , que me dé el billete.
LEAND. No quiero nada de usted.
(Me pilló!) Se me ha quitado
ya la gana de comer.
(Voy á meterlo á barato...
en mi cartera hay papel.)
Señor... si esto clama al cielo!
Vaya , estoy por no volver
á esta casa , pero no ,
que si ese matusalén
me juzga mal , los señores
conocen bien mi honradez.
Reparo que ustedes todos
se han indignado con él :
el caso no es para menos :
pero todo eso es chochez.
No le despidan por mí ,
una reprension buena es...
Voy á cambiar un billete...
De cuánto serán?... A ver...
(*Saca la cartera , volviéndose de espaldas á los interlocutores.*)

De dos mil, de cuatro mil...
de cinco mil y de seis...
En correos me los cambian
y os espero en el café;
pero no, será mejor
que en un decir *santi-amen*,
me llegue á los andaluces
á encargar para los tres...
y si no para los cinco...
Vendrán los señores, eh?
Y... qué demonio!... Convido
al mayordomo tambien.
Yo siempre soy generoso.
(Por esta ya me escapé.)
Alegria y fuera penas,
(*A Cayetano.*)
reconciliémonos, eh?
riase: ya hace pucheros.
Ya se va á reir ¡Olé!!
Viva la gracia. (Me largo.)
Ea, hasta luego. (Triunfé.)
(*Vase.*)

ESCENA IV.

Dichos, menos DON LEANDRO.

FACUND. (*A Cayetano.*) Lo has visto?
MARG. No te convences?
CARLOS. Ves cómo le has calumniado?
FEDER. Si tú recelas de todo!
FACUND. Y nos compromete...
CARLOS. Es claro.
CAYET. Como ustedes mutuamente
siempre se encubren, no estraño
tal conducta; mas sostengo
que cuanto aqui dijo es falso,
y repito que por él
y por el lujo y boato
de las niñas, por los bailes,
espediciones al campo,

y el saqueo de los niños,
ya ustedes se han arruinado.
Aqui todo es diversiones,
nadie conoce el trabajo;
los chicos, á lo mejor
de los estudios quitaron,
ninguno tiene carrera,
de modo que estos muchachos
para diversiones sirven;
y Pepito, ese vigardo,
para tragarse aunque sea
del Oriente el gran teatro:
pero no, que allí hay de sobra
gran número de eleogábalos.

FACUND. Pero es cierto? nuestra renta?...

CAYET. Se la llevaron los diablos.

CARLOS. No se apure usted: nosotros
sabremos muy bien ganarlo.
No creo se haya perdido
todo el caudal; es engaño.—
Vaya un plan bueno! Oiga usted:
dénme lo que haya quedado:
á usted le consta que yo
perfectamente declamo;
bien, formo una compañía!...
qué tal? me meto á empresario,
pido el teatro de la Cruz
que está muy acreditado...
y al mes...

CAYET. Usté y los actores
ya estarán crucificados.

FEDER. Es mi plan mucho mejor.
Yo en bélico fuego ardo.
Bien sabe usted que en España
hay muchos desesperados.
En fin, cuando el Ecuador...
ya usted se acuerda de cuantos...
pues en menos de once dias
una partida levanto
llamada la de Jesus.
Voy al campo mahometano;
adquiero con mis proezas
el nombre de Temerario;
soy otro Cid Campeador
ú otro Bernardo del Carpio.

Deme usted lo que le quede
y juro que antes de un año...

CAYET. Está usted y sus guerreros
cuando menos empalados.

FEDER. Me quita las ilusiones.

CARLOS. La ilusion me está matando.

FEDER. No vales tú para actor.

CARLOS. No sirves para soldado.

(Leonor y Serafina se asoman por la izquierda.)

FEDER. Pues si se acabó el dinero,
yo de esta casa me marcho
y me la sabré buscar.

CARLOS. Yo ya estoy mal enseñado,
y si me faltan jaranas
contra mamá me declaro.

MARG. Cómo?

CARLOS. Usted tiene la culpa
porque nos ha tolerado.,.

CAYET. Lo está usted viendo ?

FACUND. Lo ves?

MARG. Eh! tú no hables, porque al cabo...

(Salen Leonor y Serafina.)

LEONOR. Tambien nos mimó á nosotras,
(A su padre.)
dice bien mamá!

SERAF. Y es claro,
nosotras somos humildes,
pero usted nos ha enseñado...

MARG. Lo ves ?

FACUND. Vete á los demonios!

LEONOR. Con que es decir que no bailo?

SERAF. Pues, hermana! ni podremos
gastar vestidos de raso!...

CARLOS. Yo quiero bromas!

FEDER. Y yo!

SERAFIN. Qué tiranía!

LEONOR. Qué escándalo!
Pero en fin, nos casaremos.

SERAFIN. Si los hombres me dan asco!

LEONOR. Nos has perdido papá.

CARLOS. Tú nos haces desgraciados,
mamá.

FACUND. ¿Qué es esto, señores?...
Dejadme que busque un palo.
Porque yo me hice de miel...

Aqui está el baston, gaznápiros.
(Coge el baston que estará sobre la mesa y emprende con ellos; todos huyen por distintos lados, á este tiempo sale Pepito.)

ESCENA V.

Dichos. Pepito.

Pepito. Vamos á ver si me dan...
Facund. Que si te dan? Toma, ganso.
Pepito. *(Corriendo á su cuarto.)*
Papá!!
Cayet. Coma usted esa trucha
mientras le traen el asado.

ESCENA VI.

Don Facundo. Margarita. Cayetano.

Cayet. Ve usted si razon tenia?
Facund. No quiero oir indirectas:
desde hoy mas, quiero mi casa
gobernar cual me parezca;
pues por hacerme de miel
tanta mosca me atormenta,
desde hoy me haré de veneno
para que todas se mueran.
Ahora en cuanto á los chicos,
tú tienes razon de veras;
pero en cuanto al sevillano,
que es una persona recta,
te has equivocado mucho
como en otras mil materias;
y pues me has comprometido
faltándole en mi presencia,
te digo que le respetes;
pues como á acontecer vuelva
tal desacato, al momento
haré que tomes la puerta.

CAYET. Cómo!... A mí echarme á la calle!...
A mí, fiel á toda prueba!...
á mí, que serví á su padre
quince años con nobleza
como mayordomo fiel!...
A mí, que en la casa esta
igual empleo veinte años
desempeñé y hoy... ¡qué afrenta!...
echarme á la calle!... Oh!...
Pues bien, les daré mis cuentas.
Hoy se cumple un pagaré
de dos mil duros: la renta
de usted, ya hace cuatro dias
que se ha disipado entera.

FACUND. Nos quieres hacer la ley
con esa desgracia? piensa
que aun cuento con don Leandro
que es hombre de buenas prendas,
y como es rico hacendado,
yo le hablaré con franqueza
y me sacará de apuros.
Ya sabes donde se encuentra,
ó en el café de Correos
ó en la calle de Carretas
en la tienda de andaluces:
haz que le avisen; que venga.

CAYET. Muy bien! y luego pondré
las cuentas.

FACUND. Como tú quieras.
Ven conmigo, Margarita.
Que mandes recado apriesa.
(*Vase.*)

ESCENA VII.

CAYETANO.

Y estas insolencias sufre
un hijo de Zaragoza?
pero llegará la mia...
(*Sale un criado.*)
Agustin... Agustin... ¡Hola!

Vete al café de Correos ;
recorre las mesas todas ,
y si ves á don Leandro
dí que venga sin demora.
Está muy cerca ; vé pronto.
(Vase el criado.)
Hoy se aclara la tramoya.

ESCENA VIII.

CAYETANO. LEONOR.

LEONOR. Ya se marcharon papás ?
CAYET. Señorita, están allí.
LEONOR. Bueno ; vengo á hablarte á tí,
y la verdad me dirás.
CAYET. Escucho.
LEONOR. Nuestro caudal
es cierto que se ha menguado ?
CAYET. Mucho mas ; se ha disipado ,
y ya de él no queda un real.
LEONOR. Con que es cierto nuestro apuro ?
CAYET. Cierto , el papá se ha perdido.
LEONOR. No has mentido ?
CAYET. No he mentido.
LEONOR. Me lo juras ?
CAYET. Sí , lo juro.
LEONOR. La miseria nos espera.
CAYET. Cierto : y qué le hemos de hacer ?
se tendrá usted que poner
al instante á costurera.
LEONOR. Profanacion !! Suerte arisca !!
Yo costurera !... Qué horror !!!
Coser una Leonor
como cualquiera Francisca !!
CAYET. Pues con humos tan soberbios ,
usted en el caso se halla
de coser ó guisar...
LEONOR. Calla !...
que me destrozas los nervios !
CAYET. No queria usted bailar

sin dejar ninguna noche?
Ir al teatro, y en coche,
y ricos trajes gastar?...
Pues bueno, la suerte fiera
de mimarla se ha cansado
y á la señorita ha dado
destino de costurera.
LEONOR. Será vana tu ilusion,
pues aunque mucho te asombre,
me casaré con el hombre
mas rico de la nacion.
CAYET. Con el andaluz?... Divino!!
Si hoy se enlazan ante Dios,
mañana estarán los dos
comiendo en San Bernardino.

ESCENA IX.

Dichos. DON LEANDRO.

LEONOR. Ay! qué incongruencia!...
LEAND. Cómo...
LEONOR. Leandro!!
LEAND. Mi dulce amor.
LEONOR. Hágame usted el favor
de matar al mayordomo.
LEAND. Pero qué ha hecho?
LEONOR. Oigame.
Papá se encuentra atrasado,
y yo al momento he contado
con el tesoro de usted.
LEAND. (¡Demonio!) No fué ilusion,
prenda que entusiasta adoro.
Sabe usted que mi tesoro
está á su disposicion.
LEONOR. Lo ves cómo te engañabas?
LEAND. Podré á papá socorrer
muy pronto: voy á vender
trescientos quintales de habas.
LEONOR. Castigue al calumniador.
LEAND. Si aun voy á ser muy su amigo.
LEONOR. Él de usted?

LEAND. Sí, lo consigo:
se lo juro por mi honor.
LEONOR. Voy á avisar á papá:
á decirle que no hay miedo;
que con usted contar puedo,
y en salir no tardará,
Con que muéstrese usté ufano
sabiendo que su Leonor
si antes le otorgó su amor,
pronto le dará la mano.
En breve á esta habitacion
con mis papás volveré:
entretanto con usté,
se queda mi corazon.
LEAND. Oh prenda que el alma adora!...
Tanto me hace usted sentir
que ahora la quiero decir...
Vaya usted con Dios, señora.

ESCENA X.

DON LEANDRO. CAYETANO.

(Los dos se contemplan.)
LEAND. Quedamos el juez y el reo:
suplico á usted no se vaya;
quiero en amistad hablarle.
CAYET. Váyase usted noramala.
LEAND. Pero no haremos las paces?
Si no le he ofendido en nada.
CAYET. Pero culpa tambien tiene
en la ruina de esta casa.
LEAND. Pues bien, si la casa se hunde!...
Voy á hablarle á usted en plata.
Si al fin seremos amigos!...
CAYET. Soy aragonés, y basta:
no transijo con...
LEAND. Bribones!...
No es esto? Las cosas claras.
Se apuesta usted medio duro
á que amoroso me abraza

dentro de cinco minutos?

CAYET. Media onza queda apostada.

LEAND. Corriente.

CAYET. Yo transigir
con hombre que por su causa
estoy sufriendo desprecios...
pues como tiene tal labia
á mis señores embrolla
con su gramática parda?

LEAND. Si señor.

CAYET. Con un tronera
que á mis señoritos saca
de quicio con sus ardides...
Y hasta comete la infamia
de hacerles sumas inmensas
jugar sobre su palabra,
para que luego se vean
en situaciones amargas?

LEAND. Sí, señor; usted transije.

CAYET. Transijir?... Con una bala.

LEAND. Y si le pido perdon
por esas barrabasadas,
y me arrodillo á sus piés
y hasta le beso las plantas?

CAYET. Le aplasto á usted la cabeza,
dandole treinta patadas.

LEAND. Y si intereso á sus amos?

CAYET. Mi resolucion no cambian.

LEAND. Si los señoritos ruegan?

CAYET. Los envio á escardar lana.

LEAND. Si á su confesor acudo?

CAYET. Mucho peligra mi alma.

LEAND. Y si á mi casa lo llevo?

CAYET. Le pego fuego á la casa.

LEAND. Y si me voy, y aqui nunca
vuelven á verme la cara?

CAYET. Me lo jura usted?

LEAND. Lo juro.

CAYET. Ay amigo de mi alma!
(*Abrazándole.*)

LEAND. Han pasado dos minutos,
déme usted la media jara.

ESCENA XI.

Dichos. SERAFINA. FEDERICO. CARLOS. LEONOR. DOÑA MARGARITA. DON FACUNDO.

TODOS. (*Al verlos abrazados.*)
Cielos!!!
LEAND. Me abrazó, señores.
La inocencia siempre campa.
FACUND. Con que al fin, te has convencido?
MARG. Lo ves? Tú le calumniabas.
CARLOS. Ese gruñon sempiterno...
FACUND. Merecias...
LEAND. Me dá lástima!...
Yo le defiendo, señores.
(Cúmplame usted la palabra.)
Todos nos equivocamos...
(Me marcharé sin tardanza.)
Somos... (De Aragon un hijo...)
amigos... (por nada falta:
lo espero pora el billete
de la diligencia...)
CAYET. (Basta.)
(*Vase.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos CAYETANO.

LEAND. Se ha marchado conmovido...
Pero á qué fue la llamada ?...
FACUND. La familia está enterada
de lo que me ha sucedido;
inútil fuera ocultar
el lance que á usted confieso
ya claramente ; por eso
no los mando retirar.

Aun cuando mi renta fue
regular, se ha disipado;
y como estoy apurado...

LEAND. Basta ya; no siga usted.
Esa confesion sencilla
me ha llegado á interesar:
le doy á usté el olivar
que tengo junto á Sevilla
y la viña de Jerez,
y el majuelo de Chinchon,
y una venta en Alcorcon,
y una casa en Aranjuez.
Y tanto mi afecto escita
esta amistad verdadera,
que por ustedes vendiera
reló, chaleco y levita.

LEONOR. Cuánto amor!...

SERAF. Qué caballero!

FACUND. Yo no anhelo tanta hacienda
ni que la levita venda;
lo que quiero hoy es dinero.

LEAND. (Dinero, voto á Luzbél!)
Y hace falta...

FACUND. Dos mil duros.

LEAND. (Ay! ahora son los apuros!)
Mil solo tengo en papel.
Y urge mucho?... Yo lo creo...

FACUND. Un pagaré... no hay espera:
y hoy se cumple, suerte fiera!

LEAND. Un medio grande entreveo.

FACUND. MARG. } A ver?

FEDER. CARLOS. } Di.

LEAND. Ó ha de pagar
hoy dinero que no aguarda,
y si un poco lo retarda,
le pueden á usté embargar:
un medio de salvacion:
todos unidos huyamos,
y en coche veloz vayamos
á mi mejor posesion.
Allá al punto haré vender
lo que preciso nos sea.
Todo aquello que usted crea

para el pago menester.
Del apuro allí saldremos;
con que nada, á viajar.
Cuánto vamos á gozar!
Ah!! Y allí nos casaremos.

FACUND. Pero, hombre, sin pasaporte...
MARG. Y sin equipaje, que...
LEAND. Que lo arreglen haga usté.
Luego dejamos la corte:
chicos, llegó la ocasion,
sabeis que de oro contante,
no he estado muy abundante
por no tener precision.
Por mis cartas visto habeis
las posesiones que tengo;
vuestro es todo: á ello me avengo,
pronto los disfrutareis.
Pasaporte no hace falta;
vamos adonde es alcalde
mi tio Diego Iturralde,
baron de la cruz de Malta.
MARG. Ah! Pues entonces...
FACUND. Es claro.
LEAND. No hay riesgo, mande arreglar...
MARG. Voy á hacer empaquetar.
(*Sale Cayetano.*)
CAYET. Santo Cristo del Amparo!
Con que ustedes se van?
FACUND. Sí.
CAYET. (*Aparte á don Leandro.*)
Qué es aquesto?
LEAND. (*Idem á Cayetano.*)
Faramalla!
CAYET. (*Aparte dándole media onza.*)
Tome.
LEAND. (*Tomándola.*) En paz.
CAYET. Y yo no?
TODOS. Calla.
LEONOR. No te llevamos á tí.
FEDER. Te creimos con honor,
pero aunque no eres malvado,
de todo mal has pensado.
CARLOS. Ha sido un calumniador.
LEAND. Señores, no me hace gracia
que se insulte á un pobre anciano.

Estreche usted esa mano;
(*Se dan la mano.*)
yo respeto la desgracia.
Ea, mamita, á arreglar...
Vístanse ustedes de viaje:
(*A las niñas.*)
mozos por el equipaje
voy al momento á mandar.
Mis posesiones preciosas
pronto verán; son verjeles
alfombrados de claveles
y circundados de rosas.
Hay en ellos tulipán,
y se aspira en sus confines
el olor de los jardines
de alelís y de arrayán:
qué flores hay tan bonitas!
pues y las enredaderas?...
Y luego las pajareras,
y despues las palomitas?
Hay estanques cristalinos
con mil peces de colores
que avergüenzan á las flores
con sus matices divinos!
Y no crean que es poesía
lo que digo, ni patraña,
porque es la perla de España
la feraz Andalucía.
A un lado las penas fieras;
á divertirse, á gozar;
voy ahora mismo á buscar
un buen coche de colleras.
Pronto la voz poderosa
del buen mayoral oiremos,
y al par con él gritaremos:
Polinaria!... Valerosa!
¡huy! Cómo corren! Olé!
Eso es volar! Qué carrera!
Só, Leona! Carbonera,
pára Niña, pára; jéee!!!
Lo ven? me entusiasmo ya!...
(*A las niñas.*)
pronto; á vestirse las dos:
los cofres: ya vuelvo: adios!
(Hasta el valle de Josefá!

ESCENA XIII.

Dichos, menos Leandro.

Facund. Qué alegre es!
Marg. Qué rumboso!
Leonor. (*A Cayetano.*)
Lo ves cómo es el mas rico
de la nacion?
Cayet. Sí señora.
Ya he quedado convencido.
Facund. Qué yerno!! Soy venturoso.
Carlos. Qué buen hermano político!
Leonor. Cuánto tono voy á darme!
Siempre en coche...
Serafin. Y yo contigo.
Leonor. A no haber sido por mí,
ya estaban papás perdidos.
Lo que vale la hermosura!
Porque yo soy guapa.
Facund. Un pino
de oro; pero á qué aguardas?
no aparezca ese judío
de la letra; despachaos,
haced aprisa los lios,
y tirad lo que no sirva.
Marg. Ah! pues entonces los libros...
Facund. Dálos al memorialista
de este portal. Pobrecillo!
Marg. Chicas, venid á ayudarme;
id á prepararos, chicos:
(me pondré la papalina
de encajes para el camino.)
Leonor. Voy á buscar mi camay.
Serafin. Yo voy á buscar el mio.

ESCENA XIV.

Dichos. PEPA *con una carta.*

PEPA. Señor, señor!...
MARG. (*A las niñas.*)
Esperaos.
FACUND. Habla pronto: qué ha ocurrido?
PEPA. El memorialista Alfonso
me dió esta carta y me ha dicho
que un caballero elegante
abajo la habia escrito
encargando la subiera
á usted.
FACUND. A ver...
(*Lee para si.*)
LEONOR. Ya adivino:
(*Váse Pepa por el foro.*)
alguna letra que manda
para los gastos precisos.
MARG. Sin duda le dió rubor
darnos el dinero él mismo.
FACUND. Jesus! Jesus!.. una silla...
MARG. Qué es esto? Qué ha sucedido?
FACUND. ¿Qué ha sido?.. oid esta carta
que me dejó paralítico....
«Señor don Facundo Robles,
»una carta ahora me traen
»diciendo quebró el comercio
»dó estaban mis capitales...
»pero no se apure usted,
»haga el favor de aguardarme
»que en volver no tardo mucho.
»Voy á Pequin al instante,
»y volveré con seis barcos
»cargados de chocolate.
»En tanto mande á su amigo
»Leandro de Trampa-alante.»
MARG. Con que era farsa!!
LEONOR. Traicion!!
CAYET. Ya no puede, y no se asombre,

casarse usted con el hombre
mas rico de la nacion!
CARLOS. Voy á matarle!

ESCENA XV.

Dichos. PEPA *corriendo.*

PEPA. Dios mio!
MARG. Qué es eso?
FACUND. Di, qué ha pasado?
PEPA. Ay! que á la puerta ha llegado
el usurero, el judío!
FACUND. Aqui es el apuro, ¡oh!
y va á embargarme, yo muero!
no puedo darle el dinero.
Y ahora quién nos salva?
CAYET. Yo!....
(*Todos quedan asombrados con los ojos bajos de rubor.*)
Por mis años de servicio,
y mi mucha economia
puedo á usted en este dia
hacer un gran beneficio.
FACUND. (¡Vergüenza!)
MARG. (¡Qué humillacion!)
CARLOS. Y le injuriamos!
LEONOR. Y llora!
(*A Pepa que se va,*)
CAYET. Que vuelva dentro de una hora
y pagaré.
FACUND. (Qué leccion!)
MARG. (*A Cayetano.*)
Perdona...
FACUND. Sí que atrevidos...
CAYET. Basta, que no lloro leal
porque me trataban mal,
sí por verlos abatidos:
mas que sirva de leccion
esto, á todos, bástame;
mis injurias olvidé:
ahora vamos á Aragon:
y si se dejan llevar
de razones de este viejo,

si se atiende mi consejo,
yo les haré prosperar.

FACUND. Sí, iremos.

CAYET. Ya mi alma goza.
Pero, hijos, basta de maulas,
porque os advierto que hay jaulas
de locos en Zaragoza;
y á juzgar por los no pocos
desaciertos que ya hicísteis,
que os lleváran merecisteis
á Zaragoza por locos.

FACUND. (*A sus hijos.*)
Sufrid ese varapalo.
(*Llamando.*)
Pepe, Pepe.

CAYET. Llamaré.
Pepito...

ESCENA ULTIMA.

Dichos y PEPITO, *asomando la cabeza, por la puerta.*

PEPITO. (*Dentro.*)
Qué?

CAYET. Salga usté.

PEPITO. Es para darme otro palo?

FACUND. No tal, es para que entiendas
que me perdi, y que nos vamos,
y á tu estómago tratamos
de ponerle unas enmiendas.

PEPITO. Con que me darán mal trato?
Qué ingratitud! Qué injusticia!
En fin vamos á Galicia
que allí está el jamon barato.

CAYET. No, que vamos á Aragon,
pais virgen de traiciones;
procurando estas lecciones
grabar en el corazon.
País rico y soberano,
sin bajezas y sin dolo,
donde al amigo tan solo

se le presenta la mano.
Hijos, esa obcecacion
que desterreis es forzoso,
y estudieis lo peligroso
de la mala educacion.
Ah! si consigo cortar
ese error tan temerario,
juro hacer un novenario
á la Virgen del Pilar.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 22 de Marzo de 1851.

Aprobada y devuélvase.

Francisco de Hormaeche.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. Este derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda. *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada redresentacion, incluso el abono. El maximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art.* 59 *del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria » *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.a Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.a Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de* 10 *de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLEÇCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLE

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 29—Precio: 2 reale

(Contiene los pliegos 85 á 87)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID